

PERIODICO POLITICO FUNDADO POR D. GONZALO CASTAÑON. Miercoles 23 de julio de 1873. ... [Main content area with various news items, advertisements, and public notices.] ...

LA EXPOSICION A LAS CORTES.

Publicamos hoy la Exposición, que los españoles leales de Cuba, los españoles en condiciones nacidos en ambos lados del Océano, dirigen a las Cortes Constituyentes de la Nación Española. En esta Exposición se pide "que, en tanto que exista en esta provincia un sólo rebelde armado que grite "¡muera España!", y hasta que pase el tiempo indispensable para que se restablezca por completo la tranquilidad moral, no se introduzcan en ella reformas que necesariamente habrían de producir perturbación—sólo favorable a los rebeldes—, ni se consientan exaltaciones que lleven la alarma a los ánimos."

Nada más justo, nada más puesto en razón, nada más conforme con el sentido común que lo que en la Exposición se solicita. Pero estamos en tiempos de paradoja; estamos en tiempos de obcecación; estamos en tiempos en que la política y el espíritu de partido, arrastrados hasta el extremo de la mala fe, todo lo desnaturalizan, todo lo trastornan, no desafiándose de apelar para ello a la fección, a la mentira, y hasta a la inconsecuencia política. Estamos en tiempos en que el orden y la paz pública son nada, en que la honra y la integridad de la patria son nada, en que nuestro porvenir y el de nuestros hijos son nada; en una palabra: estamos en una época en que no son nada ni las propiedades, ni la seguridad personal: todo es nada ante la ambición política de unos cuantos hombres, que quiere hacerse a toda costa. Esta es la verdadera situación, esta es la verdadera cuestión del momento, y no hay para que andarnos en ambages que impidan verla tal cual es.

Preciso es que hagamos notar, por más que esté ya en la conciencia de todos, la inmensa diferencia que hay entre la cuestión que se está ventilando en la Península, y la que se está ventilando en la isla de Cuba. En la Península se trata de hacer que prevalezcan ciertas ideas políticas; y para lograrlo ha sido preciso poner por todo lo tradicional, hacer caso omiso de las que hasta ahora han sido las costumbres y las creencias del pueblo español, despreciar la autoridad en todas sus esferas, desorganizar el ejército, y dejar a la sociedad poco menos que sin defensa contra los malos instintos y las malas pasiones. El resultado, en corto tiempo obtenido, es a la vista de todos. Léanse las últimas correspondencias que han venido de la Península; véanse las relaciones de lo que allí pasa publicadas en los periódicos extranjeros, y digámonos en una misma jamás ha presentado España un cuadro tan negro, tan desgarador.

¿Cuál será el resultado de tanto desorden y anarquía? ¿Cuál será el desenlace de esa dolorosa y terrible tragedia?—No lo sabemos; no lo alcanzamos a columbrar. Pero sea el que fuere, ya sea que la República logre al fin sobrenadar triunfante a tanto trastorno, ya sea que la Internacional y la Comuna entreguen el país a las llamas y lo cubran con lagos de sangre, en la cual ellas mismas serán ahogadas en su turno por una mano de hierro que más o menos pronto se alzaría para salvar los restos de la patria y restablecer en ella el orden social: aun cuando llegara a suceder que cualquiera de los pretendientes de la antigua corona pudieran apoderarse de ella; sea cual fuere, en fin, el desenlace que la actual situación venga a tener, España será siempre España. La república, si consigue quedar pacíficamente constituida; la dictadura, si viene a establecerse; la monarquía, si llega a restaurarse; serán república, dictadura o monarquía españolas. España será siempre España.

Podemos decir lo mismo con relación a la isla de Cuba? Aquí lo que se cuestiona no es este ó aquel principio político, lo que aquí se cuestiona es la nacionalidad. Y esto no es de hoy, es de siempre. Todas las conspiraciones que se han desenvuelto, todos los movimientos insurreccionales que han estallado, todos los que han llevado aquí siempre por objeto la separación de Cuba de la nacionalidad española.

Esto, que hemos dicho y que repetimos, nada tiene de nuevo: está y ha estado siempre aquí en la conciencia de todos, así en la de los leales como en la de los separatistas; y esta misma universalidad de la idea, que nadie se atreverá a poner en duda, demuestra en exactitud. Y esto ha venido a confirmarse aquí, como resultado rigurosamente lógico, esa unión de todos los españoles leales, sea en fuerza en predilección con relación a principios políticos, en una agrupación nacional.

Esto era natural. El hombre se defiende siempre del lado por donde se ve atacado. El que se ve amenazado hasta en su existencia por los principios políticos que profesa, procura agruparse con los demás que los profesan también, para poderse defender mejor con el esfuerzo colectivo; y de ahí los partidos políticos, y a menudo las guerras civiles. Ahora bien: como los españoles leales de Cuba no se veían jamás amenazados por ser republicanos, ni por ser carlistas, ni por ser progresistas, ni por ser moderados, sino únicamente por ser españoles; de aquí ha resultado en Cuba la formación de esta gran colectividad conocida con el nombre de *partido español*, que no es más que la agrupación de todos los hombres que, deseando que Cuba continúe formando siempre parte de la nacionalidad española, se han visto amenazados por los que quieren que Cuba se separe de esta nacionalidad.

Esto, por muy sencillo que sea, por fácil que sea su inteligencia si se tienen presentes los antecedentes, no lo alcanza a comprender la mayoría de los peninsulares recién llegados, que no lo alcanza a comprender la mayor parte los españoles de la Península. Testigos del ensañamiento con que los partidos políticos se hacen allí una guerra sangrienta y sin tregua, y perteneciendo todos a uno ó otro de aquellos partidos en su época actual de enardecimiento, no alcanzan a comprender que el carlista y el republicano, el moderado y el progresista, puedan vivir aquí en profunda paz y en la mejor armonía. Pero lo comprende fácilmente todo el que, libre de la irrita-

ción que producen los agravios recientes, se haga cargo de que aquí ni el republicano, ni el carlista, ni el progresista, ni el moderado, habían tratado jamás de sobreponer uno a otro. Colocados sobre el pie de la más perfecta igualdad, a la vez que ninguno de ellos se veía amenazado por sus opiniones políticas especiales, a la vez que ninguno trataba de hacer predominar la suya é imponerla a los demás, todos se veían amenazados por la idea de *españolismo* que profesaban todos. Y este común peligro, nacido de la idea que les era tan común, los ligaba con lazos fraternal, y producía entre todos esa uniformidad de sentimientos y de esfuerzos que tan admirables resultados ha producido.

Instintivamente y sin ningún esfuerzo de dialéctica, comprendían perfectamente los españoles leales la necesidad de su unión en el ancho terreno de la nacionalidad, para poder resistir el esfuerzo también unido é insidioso de los enemigos de España. Y para que esta unión salvadora fuera más perfecta, todos ellos prescindían de sus ideas políticas especiales. Y no se crea que este fuera un sacrificio costoso. En el orden de las ideas, y muy especialmente las políticas, lo que lastima es el verse uno sometido por la fuerza a las ideas de otro. El someterse a una idea que se puede llamar neutral, sobre todo cuando está sancionada por la costumbre, y a la cual se ve que están sometidos todos, cuesta poco trabajo y es sacrificio de poca monta.

El español peninsular que venía aquí, fuese republicano, ó carlista, ó progresista, ó moderado, veía que aquí podía leer libre curso a la expresión de sus ideas, sin que nadie le fuera a la mano y le molestara por ello. Veía que los españoles pertenecientes a las diferentes opiniones políticas de la suya, hacían lo mismo con igual desembarazo; y como nada hay que haga al hombre más tolerante con los demás, que el ver que los demás son tolerantes con él, de aquí resultaba una tolerancia y benevolencia entre los españoles, tan general, que nunca jamás se oía hablar del menor disenso producido por diferencias de partido. Y como todos estaban sujetos a una autoridad que era igualmente independiente de todos, ninguno se sentía menoscabado al someterse a ella, y todos la obedecían con gusto.

Tal ha sido hasta ahora la gran cohesión de la colectividad española en Cuba; cohesión siempre laboriosa, siempre unida estrechamente en el sentimiento de nacionalidad; siempre sumisa a la autoridad y apoyada siempre; cohesión siempre entusiasta por la patria, y siempre dispuesta a defenderla. La potencia hasta ahora incontestable de España en esta isla, mucho más que a ninguna fuerza militar, era debida a la íntima unión de los individuos de la colectividad entre sí, y de la unión de todos con la autoridad, que a todos los consideraba por igual y sin distinción de partidos. De esta gran cohesión formaban una parte importantísima un número inmenso de hijos del país, tanto más sinceramente apaciguados a ella, cuanto que por ser ajenos a los partidos políticos de la Península y por la costumbre, no les imponía sacrificio ninguno. En frente de esta colectividad se hallaba la de los enemigos de España, organizada y dirigida por revolucionarios devorados por la ambición política, que a lanzar de satiríaca no vacilaban en trazar a la isla de Cuba por una pendiente de trastornos, por la cual hace tantos años que vienen rodando las públicas que fueron en un tiempo colonias españolas, y a cuyo fondo se halla la barbarie de Santo Domingo.

No pudiendo ostentar un organizacion y sus traidores propósitos a la luz del sol, esta colectividad se había organizado en clubs y sociedades secretas; y su odio a España, y su propósito de destruir aquí la nacionalidad española, se hallaba en esas sociedades, y en las intrigas de educación dirigida por los que estaban afiliados en ellas, y en periódicos que una intolerancia imprevisora no titubó en fomentar, y en mil publicaciones clandestinas de carácter incendiario, que por todas partes se esparcían, y que se leían por agentes establecidos a propósito en casi todos los talleres de la industria.

Pero a pesar de estos trabajos de propaganda, continuados por muchos años con una constancia admirable, los jefes de esta agrupación traidora comprendían que no se alcanzaban mientras no consiguesen debilitar la gran agrupación española. Mil veces trataron de indisponer con ella a la autoridad superior, a cuyos pies servilmente se arrojaban; mas como esto no podía dar nunca jamás los resultados que ellos buscaban, trataron de debilitar la autoridad misma por medio de reformas políticas que menguaron sus atribuciones, y que introduciendo en el país los partidos políticos, les permitiera a ellos organizarse y trabajar públicamente a la sombra de la ley, a la vez que dividieran a los españoles leales en fracciones enemigas que se hicieran una a otra cruda guerra. Tal fué el objeto de las reformas con tanto empeño solicitadas; y bastará para comprenderlo tener presente que los que con más empeño las solicitaban, fueron después los más activos promotores y directores de la rebelión de Yara.

Y he aquí por qué no había entonces ningún traidor que no fuera reformista, ni había ningún español leal que no se opusiera a las reformas. Y es que, instintivamente nos calculamos otros, nada se equivocaba sobre el verdadero carácter y tendencia de las pretendidas reformas. Era el primer ataque a las fuerzas que defendían la integridad nacional: era lo que debía debilitar, ya dividiéndolas, ya despojando a la Autoridad superior de una parte muy importante de sus atribuciones.

Sobre este particular, uno y otro partido, una y otra agrupación, han conservado sus convicciones y propósitos. Y he aquí explicado el por qué de ese gran empeño con que los enemigos de España, encubiertos y descubiertos, así como sus simpatizadores y órganos en Madrid, han procurado constantemente introducir en las Antillas toda clase de reformas, y por qué los españoles leales las han rechazado siempre. En el fondo, la cuestión es invariablemente la misma: la continuación ó la destrucción de la nacionalidad española en estas islas.

Ay se reproducen la misma cuestión, hoy bajo diferentes condiciones. Hoy

la iniciativa ostensible para el establecimiento de las reformas, parte de una Asamblea compuesta de hombres que, a la vez que se hallan dominados por la efervescencia política de la época, y estimulados por el espíritu de lucha que hoy lo invade todo, carecen de los datos necesarios para formar un juicio acertado sobre las cuestiones especializadas de esta Antilla. Es de suponerse, por lo tanto, que, no hallándose en posesión de esos datos, y no conociendo a fondo estas cuestiones, tan distintas de las que hay que resolver en la Península, les apliquen el mismo criterio que a aquellas, como que es el criterio del partido político a que pertenecen los hombres que forman aquella Asamblea. Y esto es tanto más natural, cuanto que no han faltado aquí demagogos que han profetizado el colapso de España, cuyo eco ha llegado hasta Madrid, de que así es como en efecto deben resolverse las cuestiones de Cuba.

Para evitar los males irreparables que consigo traería este funesto error, es por lo que se ha formulado la Exposición que, autorizada por las firmas de un gran número de los españoles leales de Cuba, y a ser presentada a las Cortes Constituyentes.

Y no dudamos que será atendida. Sea cual fuere la opinión de cada uno de los diputados que las forman, cualquiera que sea su criterio con relación a las cuestiones que se están agitando en la Península, un poco de reflexión y el deseo que no dudamos les anima de conservar la integridad nacional, serán suficientes para hacerles comprender el verdadero estado de cosas aquí, y para decidirse a no avanzar en un camino que nos conduciría irremisiblemente a la pérdida de esa integridad nacional que todos queremos conservar.

Hasta lo mismo que hoy está sucediendo en la Península, tiene por fuerza que contribuir a una resolución acertada. Podrá por ventura centrarse a los diputados constituyentes el hecho de que, si hoy el espíritu de partido y sus intrínsecas no debilitaran la acción del gobierno en la Península; si las insensatas predicciones que hace tiempo se vienen allí haciendo, y ciertas reformas que se han adoptado no hubiesen desmoralizado y desorganizado el ejército; si la escantosa anarquía que, producto de los principios ultra-democráticos, reina por todas partes, no hubiese dejado al gobierno sin fuerza y sin recursos; podríamos oírse a los diputados constituyentes que si nada de esto hubiese ocurrido, y al contrario, libre el gobierno de todas estas contrariedades y cuidados, se hubiese hallado en situación desembarazada para poder concentrar en un punto dado los recursos y las fuerzas de la nación, los carlistas no hubieran llegado a la condición peyorante y amenazadora en que hoy se encuentran?

¿Qué significan las facultades extraordinarias otorgadas al Gobierno; que la suspensión de las garantías individuales, sino que se trata de enmendar la falta cometida debilitando al gobierno, y desorganizando el país en presencia de un enemigo armado y oreado? Y qué otra cosa significa la Exposición que los españoles leales de Cuba elevan a las Cortes, sino el deseo de que no se cometa aquí el grave error que se ha cometido en España, y que las Cortes se esfuerzan ahora en reparar?

Aquí, como allí, tenemos en frente un enemigo armado, cuya destrucción exige tranquilidad en el país, orden en la administración, y concentración, en los puntos convenientes, de toda la atención y recursos del gobierno; y aquí, como allí, sería imposible, si con reformas insensatas, innecesarias y perturbadoras, se introducen en el país la anarquía consiguiente.

Nadie podrá tachar de infundado el temor del mal resultado que indudablemente darían aquí las reformas, cuando estamos viendo el que ha producido en tan poco tiempo en la Península. El estado de anarquía a que ha llegado el país, es espantoso; y nos referimos de nuevo a las correspondencias de Madrid publicadas en estos últimos días, ya remotas directamente, ya tomadas de periódicos extranjeros. La hacienda está poco menos que en bancarota; y para que se tenga un dato exacto de lo que ha sufrido nuestro crédito, baste decir que el pago de 54 y que en el reinado de Amadeo descendió a 27, actualmente ha bajado hasta 15!

Desde el momento en que se introduzcan aquí las reformas, podrá decirse que los malos resultados para el país, que para Cuba, se han producido, y rudamente, en la isla de Cuba, si no lo que con propiedad podría llamarse lucha de partidos, la violenta agresión de unos contra los que, obedeciendo a las leyes de la república, se han levantado, no han creído necesario, ni conveniente, ni aún honroso, arriar su bandera de españoles sin condiciones ni partidos, que los une, para enarbolar otra, que los divide, y que los separa de los que se agreden, han infundido bríos a los rebeldes militantes, que todo lo esperan de nuestras discordias intestinas, y colorado a los enemigos de fuerza en el país, que no puede alegar el patriotismo, ni su existencia; acción noble y generosa, que obedece a dos diferentes tendencias, ambas sublimes: facilitar los elementos para combatir la insubordinación, y proporcionar al espíritu de pueblo abrumado por tantas exigencias. Lo consta a este pueblo una reciente disposición Superior, por la cual se le imponen muy cerca de cuatro millones de pesetas de contribución, en la que se piden sobre él, y son causa de sus males desvelos y privaciones. Y tanto sabe, que nada ignora. Sabemos tanto, que con una virtud inimitable, y con una perseverancia que no se cansa, no pierde su patriotismo ni su sentimiento inherente a sus principios económicos; y reduplica sus esfuerzos, trabajando y produciendo, y ofreciendo a la patria su vida y su sangre, y su producto, sin cuidarse de la buena ó mala distribución de sus propias riquezas, esperando y esperando siempre, a pesar de tanto contratiempo y de una guerra que no tiene fin.

Como este pueblo no es el Director de su organización económica-política, no es el autor de las perturbaciones ó conflictos que se originan de aquella; pero para viniendo de este modo a ser hecho el responsable de los errores ajenos.

Como dato importante para una apreciación exacta, concluyamos acompañando el estado comparativo, que arroja las diferentes estimaciones financieras de esta plaza, a contar desde el año 69 al primer semestre del 73.

Este estado demuestra, que los cambios sobre el exterior y el premio del oro, los de obediencia a la magnitud ó importancia de las emisiones del Banco Español, se limitaron, hasta los últimos meses, a sus funciones ordinarias, y habrían por dolorosa experiencia; ha-

blan porque están contenidos, en lo moral, en lo económico, en lo político, los fenómenos efectos de una agitación inmóvil, de una agitación incomprensible, de una agitación contradictoria, supuesto que no existe en la isla de Cuba un solo español que haya dado los indicios de que no acepta, de que no aca a los altos poderes de la nación.

Consideraciones de gran peso podrían añadirse a las que quedan apuntadas, pero, haciéndolo, además de cansar la muy oportuna atención de las Cortes, se ofendería su ilustración. Los que suscriben esperan de la Soberana Asamblea, y reversionando la suplican, que en tan difícil crisis en esta provincia un sólo rebelde armado que grite ¡muera España!, y hasta que pase el tiempo indispensable para que se restablezca por completo la tranquilidad moral, no se introduzcan en ella reformas que necesariamente habrían de producir perturbación—sólo favorable a los rebeldes—ni se consientan exaltaciones que lleven la alarma a los ánimos."

Y cuando al desinterés, a la justicia, a la conveniencia de esta demanda, se une la seguridad de que de su consecución depende nada menos que la conservación de la integridad y la defensa del honor nacional, ¿podremos dudar de que será concedida por los representantes constituyentes de la Nación española?—R.

He aquí la exposición a que se refiere el artículo anterior:

A las Cortes Constituyentes.

Los españoles que suscriben, nacidos unos en la siempre fiel isla de Cuba, y otros en las islas adyacentes, y en esta provincia, tienen el honor de dirigirse a las Cortes Constituyentes de la República española, siendo honrados sus sentimientos, sus deseos y sus propósitos, de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión, y de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión, y de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión.

Los que suscriben, nacidos unos en la siempre fiel isla de Cuba, y otros en las islas adyacentes, y en esta provincia, tienen el honor de dirigirse a las Cortes Constituyentes de la República española, siendo honrados sus sentimientos, sus deseos y sus propósitos, de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión, y de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión.

Los que suscriben, nacidos unos en la siempre fiel isla de Cuba, y otros en las islas adyacentes, y en esta provincia, tienen el honor de dirigirse a las Cortes Constituyentes de la República española, siendo honrados sus sentimientos, sus deseos y sus propósitos, de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión, y de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión.

Los que suscriben, nacidos unos en la siempre fiel isla de Cuba, y otros en las islas adyacentes, y en esta provincia, tienen el honor de dirigirse a las Cortes Constituyentes de la República española, siendo honrados sus sentimientos, sus deseos y sus propósitos, de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión, y de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión.

Los que suscriben, nacidos unos en la siempre fiel isla de Cuba, y otros en las islas adyacentes, y en esta provincia, tienen el honor de dirigirse a las Cortes Constituyentes de la República española, siendo honrados sus sentimientos, sus deseos y sus propósitos, de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión, y de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión.

Los que suscriben, nacidos unos en la siempre fiel isla de Cuba, y otros en las islas adyacentes, y en esta provincia, tienen el honor de dirigirse a las Cortes Constituyentes de la República española, siendo honrados sus sentimientos, sus deseos y sus propósitos, de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión, y de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión.

Los que suscriben, nacidos unos en la siempre fiel isla de Cuba, y otros en las islas adyacentes, y en esta provincia, tienen el honor de dirigirse a las Cortes Constituyentes de la República española, siendo honrados sus sentimientos, sus deseos y sus propósitos, de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión, y de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión.

Los que suscriben, nacidos unos en la siempre fiel isla de Cuba, y otros en las islas adyacentes, y en esta provincia, tienen el honor de dirigirse a las Cortes Constituyentes de la República española, siendo honrados sus sentimientos, sus deseos y sus propósitos, de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión, y de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión.

Los que suscriben, nacidos unos en la siempre fiel isla de Cuba, y otros en las islas adyacentes, y en esta provincia, tienen el honor de dirigirse a las Cortes Constituyentes de la República española, siendo honrados sus sentimientos, sus deseos y sus propósitos, de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión, y de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión.

Los que suscriben, nacidos unos en la siempre fiel isla de Cuba, y otros en las islas adyacentes, y en esta provincia, tienen el honor de dirigirse a las Cortes Constituyentes de la República española, siendo honrados sus sentimientos, sus deseos y sus propósitos, de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión, y de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión.

A las Cortes Constituyentes.

Los españoles que suscriben, nacidos unos en la siempre fiel isla de Cuba, y otros en las islas adyacentes, y en esta provincia, tienen el honor de dirigirse a las Cortes Constituyentes de la República española, siendo honrados sus sentimientos, sus deseos y sus propósitos, de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión, y de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión.

Los que suscriben, nacidos unos en la siempre fiel isla de Cuba, y otros en las islas adyacentes, y en esta provincia, tienen el honor de dirigirse a las Cortes Constituyentes de la República española, siendo honrados sus sentimientos, sus deseos y sus propósitos, de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión, y de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión.

Los que suscriben, nacidos unos en la siempre fiel isla de Cuba, y otros en las islas adyacentes, y en esta provincia, tienen el honor de dirigirse a las Cortes Constituyentes de la República española, siendo honrados sus sentimientos, sus deseos y sus propósitos, de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión, y de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión.

Los que suscriben, nacidos unos en la siempre fiel isla de Cuba, y otros en las islas adyacentes, y en esta provincia, tienen el honor de dirigirse a las Cortes Constituyentes de la República española, siendo honrados sus sentimientos, sus deseos y sus propósitos, de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión, y de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión.

Los que suscriben, nacidos unos en la siempre fiel isla de Cuba, y otros en las islas adyacentes, y en esta provincia, tienen el honor de dirigirse a las Cortes Constituyentes de la República española, siendo honrados sus sentimientos, sus deseos y sus propósitos, de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión, y de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión.

Los que suscriben, nacidos unos en la siempre fiel isla de Cuba, y otros en las islas adyacentes, y en esta provincia, tienen el honor de dirigirse a las Cortes Constituyentes de la República española, siendo honrados sus sentimientos, sus deseos y sus propósitos, de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión, y de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión.

Los que suscriben, nacidos unos en la siempre fiel isla de Cuba, y otros en las islas adyacentes, y en esta provincia, tienen el honor de dirigirse a las Cortes Constituyentes de la República española, siendo honrados sus sentimientos, sus deseos y sus propósitos, de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión, y de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión.

Los que suscriben, nacidos unos en la siempre fiel isla de Cuba, y otros en las islas adyacentes, y en esta provincia, tienen el honor de dirigirse a las Cortes Constituyentes de la República española, siendo honrados sus sentimientos, sus deseos y sus propósitos, de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión, y de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión.

Los que suscriben, nacidos unos en la siempre fiel isla de Cuba, y otros en las islas adyacentes, y en esta provincia, tienen el honor de dirigirse a las Cortes Constituyentes de la República española, siendo honrados sus sentimientos, sus deseos y sus propósitos, de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión, y de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión.

Los que suscriben, nacidos unos en la siempre fiel isla de Cuba, y otros en las islas adyacentes, y en esta provincia, tienen el honor de dirigirse a las Cortes Constituyentes de la República española, siendo honrados sus sentimientos, sus deseos y sus propósitos, de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión, y de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión.

A las Cortes Constituyentes.

Los españoles que suscriben, nacidos unos en la siempre fiel isla de Cuba, y otros en las islas adyacentes, y en esta provincia, tienen el honor de dirigirse a las Cortes Constituyentes de la República española, siendo honrados sus sentimientos, sus deseos y sus propósitos, de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión, y de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión.

Los que suscriben, nacidos unos en la siempre fiel isla de Cuba, y otros en las islas adyacentes, y en esta provincia, tienen el honor de dirigirse a las Cortes Constituyentes de la República española, siendo honrados sus sentimientos, sus deseos y sus propósitos, de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión, y de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión.

Los que suscriben, nacidos unos en la siempre fiel isla de Cuba, y otros en las islas adyacentes, y en esta provincia, tienen el honor de dirigirse a las Cortes Constituyentes de la República española, siendo honrados sus sentimientos, sus deseos y sus propósitos, de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión, y de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión.

Los que suscriben, nacidos unos en la siempre fiel isla de Cuba, y otros en las islas adyacentes, y en esta provincia, tienen el honor de dirigirse a las Cortes Constituyentes de la República española, siendo honrados sus sentimientos, sus deseos y sus propósitos, de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión, y de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión.

Los que suscriben, nacidos unos en la siempre fiel isla de Cuba, y otros en las islas adyacentes, y en esta provincia, tienen el honor de dirigirse a las Cortes Constituyentes de la República española, siendo honrados sus sentimientos, sus deseos y sus propósitos, de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión, y de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión.

Los que suscriben, nacidos unos en la siempre fiel isla de Cuba, y otros en las islas adyacentes, y en esta provincia, tienen el honor de dirigirse a las Cortes Constituyentes de la República española, siendo honrados sus sentimientos, sus deseos y sus propósitos, de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión, y de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión.

Los que suscriben, nacidos unos en la siempre fiel isla de Cuba, y otros en las islas adyacentes, y en esta provincia, tienen el honor de dirigirse a las Cortes Constituyentes de la República española, siendo honrados sus sentimientos, sus deseos y sus propósitos, de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión, y de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión.

Los que suscriben, nacidos unos en la siempre fiel isla de Cuba, y otros en las islas adyacentes, y en esta provincia, tienen el honor de dirigirse a las Cortes Constituyentes de la República española, siendo honrados sus sentimientos, sus deseos y sus propósitos, de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión, y de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión.

Los que suscriben, nacidos unos en la siempre fiel isla de Cuba, y otros en las islas adyacentes, y en esta provincia, tienen el honor de dirigirse a las Cortes Constituyentes de la República española, siendo honrados sus sentimientos, sus deseos y sus propósitos, de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión, y de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión.

Los que suscriben, nacidos unos en la siempre fiel isla de Cuba, y otros en las islas adyacentes, y en esta provincia, tienen el honor de dirigirse a las Cortes Constituyentes de la República española, siendo honrados sus sentimientos, sus deseos y sus propósitos, de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión, y de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión.

Los que suscriben, nacidos unos en la siempre fiel isla de Cuba, y otros en las islas adyacentes, y en esta provincia, tienen el honor de dirigirse a las Cortes Constituyentes de la República española, siendo honrados sus sentimientos, sus deseos y sus propósitos, de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión, y de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión.

Los que suscriben, nacidos unos en la siempre fiel isla de Cuba, y otros en las islas adyacentes, y en esta provincia, tienen el honor de dirigirse a las Cortes Constituyentes de la República española, siendo honrados sus sentimientos, sus deseos y sus propósitos, de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión, y de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión.

Los que suscriben, nacidos unos en la siempre fiel isla de Cuba, y otros en las islas adyacentes, y en esta provincia, tienen el honor de dirigirse a las Cortes Constituyentes de la República española, siendo honrados sus sentimientos, sus deseos y sus propósitos, de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión, y de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión.

Los que suscriben, nacidos unos en la siempre fiel isla de Cuba, y otros en las islas adyacentes, y en esta provincia, tienen el honor de dirigirse a las Cortes Constituyentes de la República española, siendo honrados sus sentimientos, sus deseos y sus propósitos, de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión, y de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión.

Los que suscriben, nacidos unos en la siempre fiel isla de Cuba, y otros en las islas adyacentes, y en esta provincia, tienen el honor de dirigirse a las Cortes Constituyentes de la República española, siendo honrados sus sentimientos, sus deseos y sus propósitos, de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión, y de no haber de disfrazarlos en las más mínimas, y se considerarían degradados si pretendieran enmascarar la mala fe que representa la sublección y la rebelión.

Los que suscriben, nacidos unos en la siempre fiel isla de Cuba, y otros en las islas adyacentes, y en esta provincia,

GUAR
 ASO
 Las pro
 ía, Míro
 Ha sido
 s Cortés
 o en luga
 ara la cu
 r. Gonzá
 el Sr. S
 o el pro
 gobierno
 eacónar
 e de p
 enagoge
 Las
 to tóma
 Se ha d
 ioberna
 ía, Pon
 nombr
 Se auto
 de las f
 uto, Me
 de Cart
 as fraga
 por 110
 Nue
 Ota...
 de don
 don me
 Venos e
 Cando
 de Mo
 Acia de
 Centígr
 Vent
 Nuegr
 Venat
 Múla, p
 Ma
 Bence
 Tolosa
 Jamon
 Harde
 Conde
 Alcon
 Desam
 Algon
 VOLU
 Hoy 23
 plaza e
 dones
 den al
 Volun
 Sr. D. F
 Agnas-
 Servici
 de pla
 ría Otr
 A lons
 e, mad
 Roast
 tro, vol
 Almar
 de don
 De ve
 ronal, J
 Regula
 F. V. M
 está co
 to batá
 Almar
 Príncipe
 y artile
 de cañ
 to artile
 Maestra
 de vol
 ría.
 OPER
 SE
 jeta de
 M. V. M
 metas.
 Paradis
 Ma. V.
 Patul
 Hospit
 de la
 Barcelo
 de la
 lla, de
 balleria.
 -Kos.
 El se
 Ultram
 Exomo.
 to, lo s
 tuido
 Preside
 Plá, G
 guéz,
 Oreyr
 cion M
 na, ju
 Gubie
 Rector
 de la
 Arme
 de la
 den a
 mo s
 quima
 este m
 tío me
 Y lo
 de la
 Dr. C
 de la
 Sr. P
 Econ
 ha-se
 muni
 que
 de tr
 de la
 zuka,
 de la
 de Ech
 Cloa
 131,
 110 y
 Blan